

mán Arciniegas. Y es así como recientemente ha aparecido, editado por Planeta (Bogotá, 1987), el libro que le da título a esta nota y que, ciertamente, se hacía esperar. Pues tratándose de un escritor de la talla y de la significación de Arciniegas, se estaba echando de menos una obra que pudiera, al fin, presentar una *summa* crítica sobre uno de los escritores más representativos de nuestra literatura.

Porque valga la oportunidad de expresar aquí bien en alta voz, así sea escrita, que sin Arciniegas la prosa colombiana de este siglo no habría podido salir del marasmo centenarista que la tuvo atada, hasta bien entrada la década de los treinta, a cánones anticuados que mucho sabían a los trances oratorios y grandilocuentes que predominaron en la península hasta el surgimiento de la generación del noventa y ocho. Pero apareció don Germán y lo que eran las largas tiradas, sin el esperanzador punto y seguido o el aparte, fueron reduciéndose a un idioma tratado bien diferentemente, a base de períodos cortos, de una prosa briosa y juguetona, no exenta de leve ironía y de sano buen humor, por donde asoman y burbujean las ideas, aireándose, oxigenándose, como el agua en los altos surtidores de una fuente.

Este papel de renovador, de fundador de la prosa moderna en nuestro país, lo realizó Arciniegas prácticamente solo. Miembro de la generación de Los Nuevos, surgida a mediados de los años veinte, nada tiene él que ver con la prosa que escribían sus compañeros de grupo, entre los cuales no se ve ninguno, salvo quizá José Umaña Bernal, que pueda comparársela en tal sentido. Basta leer los primeros libros que Arciniegas ("El estudiante de la mesa redonda", 1932; "Diario de un peatón", 1936; "América, tierra firme", 1937) para darse cuenta de cuál fue el tipo de revolución que en nuestra prosa introdujo el escritor bogotano. Es ya un estilo diverso, un identificador modo de crear que va a permanecer, a ser consustancial con todo lo que desde entonces escribirá él, desde la simple nota periodística al ensayo histórico, sociológico, político y biográfico, que en todos esos campos ha descollado con idéntica y auténtica dimensión creadora.

Sobre este escritor de tan excepcionales calidades, a quien el paso de los años, lejos de

envejecerlo literariamente, cada vez lo rejuvenece más, se ha escrito mucho. Mas casi todo permanecía desconocido para sus innumerables lectores y para quienes pudieren interesarse en el estudio de su obra, que por cierto no ha sido objeto, hasta donde sabemos, de ese análisis de conjunto que bien se merece ella en todos sus aspectos. Precisamente, para salvar esa falla ha llegado ahora este libro de Cobo Borda, al cual, no obstante sus méritos, habría que hacerle un solo reparo: la de ser demasiado farragoso, la de contener más material del necesario. Pues si el compilador se hubiera limitado a publicar los puros textos críticos —sin entrevistas, epistolario, etc.—, tal vez el libro habría resultado mucho más ajustado a los propósitos de este tipo de obras, tal como lo ha logrado hace poco Montserrat Ordóñez, con su volumen sobre José Eustasio Rivera.

La independencia: Ensayos de historia social

Germán Colmenares
Zamira Díaz de Zuluaga
José Escorcía
Francisco Zuluaga

Bogotá, Instituto Colombiano
de Cultura, 1986. 186 págs.

David Sowell
Allegheny College

Colección de cinco ensayos. Esos libros, según Colmenares, autor del primero, forman la proyección de hechos por la cual "los padres de la patria", representados por Restrepo, "parecen haber construido su propio mito" sobre el significado de la independencia. Propone Colmenares que la conciencia moral de Restrepo describió las tensiones entre "el imperio de la ley, el afianzamiento

de instituciones permanentes, y las pasiones individuales" de una manera que juzgó negativamente las pasiones populares y las fuerzas sociales no dominantes. La tarea de los ensayistas, entonces, es la de invertir las tensiones sociales para revelar aspectos sociales de esa época y dar los pasos necesarios que permitan construir una historia social de la independencia.

Cuatro ensayos sobre el Valle del Cauca forman el núcleo del libro. En conjunto, éstos sugieren que la guerra de la independencia no determinó de por sí las tendencias sociales y económicas de los primeros años de la época nacional, pero sí aceleró ciertos cambios, visibles ya a finales de la colonia.

El estudio de Díaz de Zuluaga sobre la fuerza de trabajo en el Valle del Cauca entre 1810 y 1830 concluyó que una "progresiva liberación de la fuerza de trabajo" ocurrió tanto en el Valle como en las regiones mineras. Sin embargo, los propietarios, exesclavos, y las mujeres a quienes los cambios beneficiaron, no ganaron un acceso equitativo a la tierra. Esto es una indicación de las tensiones sociales en el Valle en el siglo XIX.

Germán Colmenares también nota que la decadencia de la sociedad esclavista se inició en la colonia y se aceleró con la disrupción del sistema de esclavitud por la conscripción forzada, los cimarrones y las ofertas de libertad a los esclavos durante la guerra. En consecuencia, los sectores económicos que dependían de la esclavitud sufrieron grandes dislocaciones. A la vez, se establecieron los pequeños propietarios como un sector social muy importante. Se concluye que comunidades no asociadas con la economía y la sociedad tradicionales aumentaron su poder en el Valle, rompiendo "las jerarquías urbanas coloniales" y precipitando muchas de las rivalidades que caracterizaron el siglo pasado.

El ensayo de José Escorcía trata la formación de clases en el cantón de Cali en los años anteriores a 1854. Como en otros lugares, Escorcía nota la presencia de una "sociedad en transición", una sociedad más comercializada y politizada, por el año de gobierno de Melo, que en los primeros años de vida nacional, pero una sociedad no dominada totalmente por relaciones de clase.

La contribución de Francisco Zuluaga es

quizá la más vigorosa de la colección. Su análisis de los orígenes, el desarrollo y la importancia del parentesco, el coparentesco y el clientelismo en el Valle del Patía entre 1536 y 1810 representa el mejor tipo de historia social. En el Valle del Patía, la tolerancia social y una cierta cooperación social se fueron desarrollando lentamente entre los bandidos del Patía —como Juan Tumba— y los criollos, los negros y los mulatos. Este proceso permitió a los 'forasteros' una mejor penetración económica y social. La familia Obando, por ejemplo, forjó una clientela dependiente que duró desde las postrimerías de la colonia, la lucha de la independencia y hasta la guerra de los Supremos. Este estudio, como los otros de la colección, nos ofrece claves importantes para comprender las tensiones sociales notadas por Restrepo durante la época de la independencia, pero ya en su propio contexto.

Germán Espinosa El signo del pez

Bogotá, Planeta, 1987. 231 págs.

María José Bustos Fernández
Univesidad de Colorado

Una reescritura de la tradición judeo-cristiana se intenta en esta nueva novela de Germán Espinosa. Combinando líneas narrativas del Nuevo Testamento con su propia ficción, Espinosa reconstruye la vida del apóstol San Pablo de la Sagrada Escritura, o Paulo de Tarso, en la ficción del autor colombiano. Nuevamente el autor da pruebas en esta obra de sus amplísimos conocimientos tanto de la tradición judeo-cristiana como de la greco-latina. Este gran caudal de información hace que largos pasajes de la novela puedan ser leídos como ensayos cargados de interés histórico, cultural y filosófico. El hecho no va, sin embargo, en desmedro de la calidad